

# ALABAR

## Mensaje 1

### La alabanza: la obra más elevada realizada por los hijos de Dios

Lectura bíblica: Sal. 22:3; 50:23; 106:12, 47; 146:2; He. 13:15

#### I. La alabanza es la obra más elevada realizada por los hijos de Dios; podemos decir que la expresión más elevada de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios:

- A. El trono de Dios es el punto más elevado del universo, pero Él se sienta “entronizado / sobre las alabanzas de Israel”; el nombre de Dios, e incluso Dios mismo, es exaltado mediante la alabanza—Sal. 22:3.
- B. David dijo en un salmo que él oraba a Dios tres veces al día (Sal. 55:17); pero en otro salmo él dijo que alababa a Dios siete veces al día (119:164); David fue inspirado por el Espíritu Santo cuando reconoció la importancia de alabar:
  1. Alabar a Dios cada día es un buen ejercicio, una muy buena lección y una muy buena práctica espiritual.
  2. Deberíamos aprender a alabarlo a Él cuando encontremos problemas, cuando estemos en una reunión o cuando estemos solos.
  3. Deberíamos alabar a Dios por lo menos siete veces al día; no permitamos que David nos supere en cuanto a su alabanza.

#### II. La naturaleza de la alabanza es una ofrenda, un sacrificio—He. 13:15:

- A. El libro de Salmos está lleno de alabanzas (145:1-3; 146:1-2; 148:1-5; 149; 150); sin embargo, Salmos no sólo contiene capítulos de alabanzas, sino también de sufrimientos (Sal. 22; 69; 102; 120):
  1. En los Salmos podemos percibir los sentimientos más heridos, y en los Salmos también podemos hallar las mayores y más elevadas alabanzas.
  2. Dios quiere que Su pueblo sepa que los que alaban son los mismos que han sido conducidos por situaciones difíciles y cuyos sentimientos han sido heridos; las palabras de alabanza no siempre proceden de las bocas de aquellos que se encuentran en situaciones fáciles; proceden mucho más de aquellos que están siendo disciplinados y probados.
  3. Dios utiliza muchas penas, dificultades y calumnias para crear alabanzas en Su pueblo; Él hace que ellos aprendan mediante circunstancias difíciles a fin de que lleguen a ser personas que alaban delante del Señor—He. 13:15.
  4. Dios no quiere que los hombres lo alaben únicamente cuando estén en la cima del monte sondeando Canaán, la tierra prometida; Dios desea mucho más ver que Su pueblo escriba Salmos y lo alaben cuando anden “por el valle de sombra de muerte” (23:4); ésta es la alabanza genuina.
- B. Hebreos 13:15 dice: “Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”:
  1. Una ofrenda, un sacrificio, debe ser ofrecido; esta ofrenda constituye una pérdida; cuando una persona ofrece su alabanza, ella pierde algo; está ofreciendo un sacrificio a Dios.
  2. Dios desea que Sus hijos lo alaben en medio de sus sufrimientos; no deberíamos alabar sólo cuando haya ganancia; Dios quiere que lo alabemos en medio de nuestras pérdidas.
  3. Usted podría sentir que la alabanza no es lo adecuado bajo cierta clase de circunstancia o ambiente; en tal momento, usted debería recordar que el trono de Jehová no ha cambiado, Su nombre no ha cambiado y Su gloria no ha cambiado; usted debería alabarlo simplemente porque Él es digno de alabanza—Lm. 5:19; Sal. 22:1-3; 102:11-27; cfr. Hch. 16:25.
- C. Nada puede hacer desarrollar y hacer madurar a un hombre como los sacrificios de alabanza.

### III. La alabanza tiene un ingrediente básico: la fe—Sal. 106:12:

- A. Salmos 106:12 dice: “Entonces creyeron Sus palabras; / cantaron Su alabanza”; ésta era la condición de los hijos de Israel en el desierto; ellos creyeron, así que alabaron.
- B. Cuando nuestra oración alcanza el punto en que tenemos fe y confianza, sabemos que el Señor ha contestado nuestra oración, y deberíamos alabar.
- C. Tenemos que alabar tan pronto como creamos; primero creemos y alabamos, y después experimentaremos la victoria.

### IV. Alabar equivale a trascenderlo todo a fin de tocar al Señor—Hch. 16:19-34:

- A. La vida cristiana se eleva por medio de las alabanzas; una persona que alaba a Dios lo trasciende todo; ella vence continuamente por medio de su alabanza.
- B. Muchas veces la alabanza funciona donde la oración falla; cuando usted ora, todavía está en medio de su situación; pero cuando usted alaba, usted se remonta sobre su situación.
- C. Quizás las oraciones no nos lleven al trono, pero la alabanza ciertamente nos lleva al trono en cualquier momento; las oraciones quizás no nos permitan vencer cada vez, pero la alabanza no falla ni una sola vez.
- D. Cada vez que a usted se le agoten las fuerzas para orar y encuentre que su espíritu está muy oprimido, herido o caído, alábelo a Él; si usted ofrece su alabanza en ese momento, el Espíritu de Dios operará en usted, abrirá todas las puertas y romperá todas las cadenas—16:19-34.
- E. Cuando sufrimos grandes dificultades personales e injusticias severas, no es el momento de orar, sino el momento de alabar; si hacemos esto, todos nuestros problemas se irán:
  - 1. La victoria viene cuando uno inclina su cabeza y alaba al Señor: “Te alabo por Tu camino. Lo que dispones siempre es bueno. Todo lo que haces es correcto”.
  - 2. Cuando usted alabe al Señor de esta manera, su espíritu se elevará sobre los problemas y las heridas internas que usted tenga.
  - 3. Si usted alaba al Señor, su dolor se convertirá en alabanza; su espíritu trascenderá a las alturas.

### V. Deberíamos alabar antes de entender—Sal. 50:23:

- A. En Salmos 50:23 Dios dice: “El que ofrece sacrificio de acción de gracias me glorifica”; aquí, la expresión *acción de gracias* también podría traducirse como “alabanza”; nada puede glorificar a nuestro Dios como lo hacen las alabanzas.
- B. Un día, todas las oraciones, obras, profecías y labores terminarán; pero en ese día nuestras alabanzas serán más que las de hoy; la alabanza durará por la eternidad; jamás cesará.
- C. Hoy tenemos la oportunidad de aprender la mejor lección; podemos aprender a alabar a Dios incluso hoy mismo:
  - 1. Hoy todavía es el tiempo en que vemos por espejo, oscuramente (1 Co. 13:12); aunque podemos ver un poco respecto a muchas cosas, no podemos entender el significado que hay tras ellas.
  - 2. Sólo podemos sentir el dolor de las heridas internas y las pruebas externas que hemos enfrentado y experimentado; no podemos comprender el significado tras ellas; por eso no alabamos.
  - 3. En aquel día veremos la excelente voluntad del Señor en cada paso de la disciplina del Espíritu; muchas cosas, miles e incluso millones de cosas que no vemos hoy, quedarán claras en aquel día.
  - 4. Cuando veamos todo en aquel día, inclinaremos nuestra cabeza y lo alabaremos, diciendo: “Señor, nunca te equivocaste [...] Señor, fui necio porque no te alabé ese día. Fui necio por que no te di las gracias ese día”.
  - 5. Por tanto, hoy debemos aprender a decir: “Señor, no puedo entender lo que estás haciendo, pero sé que no puedes estar equivocado”; tenemos que aprender a creer y alabar.